

LEONOR DE GUZMÁN

Por *Jesús María Ruiz-Ayucar*. De la Real Academia BACH de Toledo. Presidente de la Academia de la Historia y Arte de Torrijos.

En el mes de septiembre publicó Benjamín de Castro en una revista para la Feria de Torrijos un documentado artículo sobre Pedro I de Castilla, conocido como el Justiciero o El Cruel. Debido a ello quiero completar la abundante información que nos ofrece dando una visión de la "culpable" del asesinato del rey por su hermanastro Enrique en Montiel. Digo culpable puesto que si Alfonso XI, padre de Pedro, no se hubiese amancebado con Leonor de Guzmán no habría nacido Enrique y el asesinato no se habría producido y no habría variado la dinastía, pasando de la borgoñona a la Trastámara.

Conocemos bastante bien la vida de Pedro I de Castilla. Algo menos la de María de Padilla. Muy poco la de la madre de Pedro y reina consorte, María de Portugal. De todos ellos hemos leído y hemos sacado conclusiones. Pero de la madre de Enrique, el asesino de Pedro I, Leonor de Guzmán, sabemos que fue amante del rey, que tuvo once hijos y que fue la creadora de la dinastía Trastámara. Mujer de gran poder en la corte, fue reina de hecho, dejando a un lado a la verdadera reina.

Leonor de Guzmán nació en Sevilla a comienzos del siglo XIII. Procedía de una familia noble. Debió tener una belleza impresionante, pues un rey no suele enamorarse de cualquiera. Además se nos dice una crónica que *"era en fermosura la mas apuesta muger que avia en el Reyno"*.

Estuvo casada con un noble castellano, pero al poco tiempo falleció quedando Leonor viuda a los 18 años.

Alfonso XI se había casado con una pariente portuguesa, María de Portugal, cuando él tenía 17 años y ella 15. Pero parece ser que el matrimonio no se llevaba bien, pues si bien ella era una joven de cierta hermosura, sin embargo debió tener un áspero carácter, por lo que la convivencia no debió ser agradable. Además, la belleza debía ser extraña, pues en algunos escritos se indican las *"malas relaciones matrimoniales"* y no debieron ser muy frecuentes, pues ella se mostraba reacia en la mayoría de las ocasiones. Pero esta separación contrastó con la situación que se produjo cuando conoció casualmente a Leonor, de la cual se quedó prendado inmediatamente. A partir de entonces sus relaciones fueron constantes, tanto que la llevó a vivir a palacio con el consiguiente disgusto de la reina. Y mucho más lo fue cuando su esposa no le daba un heredero, pero, en cambio, Leonor dio a luz un hijo, con la alegría consiguiente. Pero, tristemente, falleció al poco tiempo. Pero no tardó en concebir un nuevo hijo, pues Leonor tenía una fecundidad extraordinaria. Tanto que con el tiempo le dio once hi-

jos. Y si D^a Leonor era rica por su familia, Pedro la hizo mucho más, pues cada vez que le daba un nuevo hijo los regalos se hacían abundantes y de gran categoría, siendo las villas que la donaba, con todas las rentas que ellas proporcionaban, por lo que tanto ella como sus hijos eran propietarios de numerosas villas que se iban conquistando. Así que jamás le faltaron a Leonor posesiones y rentas que iba acumulando. Y lo mismo o parecido sucedía con los hijos, a los que iba atendiendo adecuada y generosamente. Villagarcía de Campo, Alcalá de Guadaíra, Paredes de Nava, Medina Sidonia, Monzón, Algeciras, Tordesillas, Huelva, Córdoba, Lucena, todas con sus correspondientes castillos, fueron algunas de las plazas regaladas por el rey a su amante.



Pero no solamente Leonor se enriquecía con las donaciones de Pedro, sino que la nobleza le hacía numerosos regalos en joyas y propiedades de todo tipo, pues la amante del rey sabía ingeniárselas adecuadamente para obtener todo lo que se la encaprichaba. La nobleza sabía del poder e influencia que ejercía sobre su esposo, y nadie se atrevía a negarla aquello que en un momento se le antojaba. Y si era para sus hijos no admitía excusa alguna.